

PACIFISMO O ANTIAMERICANISMO
EN LA ESPAÑA DE LOS PRIMEROS OCHENTA:
UN RETRATO DEL MOVIMIENTO POR LA PRENSA DE LA ÉPOCA

Coral Morera Hernández
Universidad de Valladolid

Introducción

A finales de los setenta la Guerra Fría atraviesa uno de los momentos más tensos por la falta de entendimiento entre los bloques, que se acrecentará con la llegada de Ronald Reagan al poder. El escenario internacional está sumido en un ambiente de manifestaciones a favor de la paz y en contra del armamento nuclear. Europa mientras tanto, se ha convertido en una especie de campo de cabezas nucleares, armas atómicas y euromisiles, y se muestra más proclive a la paz que a la militarización del suelo y el espacio.

Los movimientos pacifistas tienen su origen en el Reino Unido en los cincuenta, a través del CND, (Campaña para el Desarme Nuclear), y cuyo máximo exponente es E. P. Thompson. La evolución del pacifismo se desarrolló en Alemania y en otros países del norte, como un movimiento integrado por descendientes del mayo francés y de los manifestantes norteamericanos contra la guerra de Vietnam. En una distensión “en coma” y ante lo que se empezó a llamar “la segunda Guerra Fría”, estos grupos, herederos también de los defensores de los derechos de los negros y de las mujeres en Norteamérica y de otros grupos de diversa procedencia, fueron creciendo en intensidad en los primeros ochenta. Aunque no habían conocido ninguna guerra, la rechazaban con la virulencia de un ejército en pleno ataque.

Una de las figuras centrales del pacifismo de los ochenta fue Jan Faber, jefe del Consejo intereclesial para la paz en Holanda, quien capitalizó el movimiento en dicho país, sobre todo en los momentos de máximo esplendor durante 1981. Pero hubo otras personalidades, por ejemplo del mundo de la literatura, como Günter Grass o Heinrich Böll, y provenientes de otras vinculaciones, como el Partido Comunista, los “verdes” alemanes, grupos pertenecientes a la iglesia y jóvenes en general de todo el mundo, que se convirtieron en abanderados de la paz y rechazaban las armas -tanto soviéticas como norteamericanas- con contundencia. El antiamericanismo fue una de sus vertientes y no

solamente por lo que habían hecho los estadounidenses en Vietnam, sino por lo que empezaba a significar “lo norteamericano” como una especie de invasión a gran escala: desde los medios de comunicación, pasando por la cultura y el armamento nuclear.

Sus argumentaciones iniciales estaban referidas a la insostenibilidad económica, política y técnica de un equilibrio nuclear, es decir, querían provocar una reflexión política en torno a unos fundamentos no sólo lógicos sino también muy respetables. Sin embargo la evolución del movimiento, tanto por la vertiente ideológica y propagandística, como por la disparidad de las tendencias que se unieron en torno al mismo (la religión, la ecología, los sindicatos, el trotskismo, el anarquismo, el movimiento estudiantil y los grupos anti-nucleares), hizo dar al traste no sólo con la eficacia de evitar la carrera nuclear sino de conseguir un entendimiento entre los bloques. Y así lo han entendido los distintos teóricos que se han manifestado al respecto.

En España el movimiento se manifestó con posterioridad al resto de los países europeos. Inmersa en el proceso de la transición, menos sensibilizada y conocedora de los temas sobre armamento nuclear, la sociedad española no fue sin embargo ajena al movimiento pacifista. A principios de los ochenta se iniciaba un nuevo ciclo político con la victoria socialista. Dicho triunfo había venido precedido por las manifestaciones contra el armamento, contra las bases militares norteamericanas en territorio español y contra nuestra adhesión a la OTAN. Se produjo así una utilización por algunos partidos y líderes políticos de una corriente pacifista, que aunque posterior, obtuvo gran calado y ensalzó el sentimiento antinorteamericano como consigna principal.

Cabe indicar que en España se configuró un movimiento más de estrategia política que de fundamento moral, más de fines electoralistas que de amor a la paz, es decir, se postuló cierta incoherencia en los planteamientos entre lo que la opinión pública sabía o quería, y por aquello por lo que se manifestaba en las calles, algo por otra parte que no se aleja de lo que ocurrió en el resto del mundo. Aunque desinformados, heterogéneos e incluso poco preparados, los grupos fueron lo suficientemente fuertes como para crear un movimiento potente que recuperó un sentimiento antinorteamericano similar al de 1898 con motivo de la guerra contra los Estados Unidos, y que llenó las calles de las principales capitales nacionales de consignas contra la OTAN y las bases militares norteamericanas.

Con el objeto de describir la imagen y difusión que la prensa hizo de los movimientos pacifistas y cuáles fueron los discursos emitidos, se procede al análisis de

contenido de las informaciones publicadas en los tres grandes diarios nacionales del momento: *La Vanguardia*, *ABC* y *El País*.

Un movimiento loable convertido en herramienta propagandística

La tesis de que tras los movimientos pacifistas se encontraba la URSS ha sido defendida por muchos teóricos. Es el caso de O'Sullivan, quien considera que «el movimiento pacifista apoyado y manipulado por la URSS»¹ estaba formado por grupos muy fuertes que tenían capacidad para convocar a millones de personas y que consiguieron el respaldo mayoritario de la izquierda europea -en pleno apogeo a principios de los ochenta-, y de los medios de comunicación, y que fueron muy eficaces a la hora de difundir la imagen de Reagan a la manera de pistolero apretando el gatillo con el que diseñaron muchas pancartas y camisetas. Aunque tenían la “paz” como lema y el “desarme” como objetivo, ni lo uno ni lo otro parecían lo pretendido. Se trataba más bien de grupos cuya prioridad se ceñía a la difusión del discurso antiamericano:

Mostraban mayor hostilidad hacia los misiles de Estados Unidos que les defendían que hacia los misiles soviéticos que les apuntaban. Y no tardaron en criticar la opción “cero-cero” por ser poco realista, cuando la hubieran aclamado como un gran avance hacia la paz mundial si la hubiesen propuesto los soviéticos².

De igual forma se ha postulado Payne en torno a las manifestaciones que tuvieron lugar en Nueva York en el período analizado:

Grandes manifestaciones a favor de la “paz” en parte pagadas con fondos de la Unión Soviética, tuvieron lugar en varios países europeos del oeste, y en junio de 1982, 750.000 personas, -apoyadas por una de las hijas del propio Reagan- llegaron a N.Y. apoyando una congelación nuclear³.

Larrea por su parte, se ha referido a la línea seguida por los pacifistas germánicos que preconizaban consignas en torno a afirmar que «si llega lo apocalíptico, que me importa que el cohete sea ruso o americano» lo que en otros términos era como decir

¹ John O'SULLIVAN, *El presidente, el Papa y la Primera Ministra. Un trío que cambió el mundo*, Madrid, Fundación FAES, 2008, pág. 332.

² Ibidem. pág. 321.

³ Stanley G. PAYNE, “La presidencia de Ronald Reagan: evaluación histórica”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo CCII, cuaderno I, enero-abril 2005, pág. 106.

«mejor rusos que muertos» dejando constancia así de las carencias de un movimiento que fue incapaz de diseñar una fórmula constructiva y eficaz para la paz y cuyo máximo logro fue fomentar una inercia que favorecía «la inacción, la entrega y capitulación que tanto favorecen a la estrategia de expansión y dominación soviética»⁴.

En la misma línea se ha postulado Tussel, quien también ha criticado la vertiente política de los movimientos:

Esto hace que los movimientos pacifistas, aunque reducidos de momento a grupos de extrema izquierda, realmente puedan tener un campo abonado para su propaganda, al que además favorecen el resto de los grupos políticos por el simple hecho de que conceden a la cuestión una importancia muy secundaria»⁵.

«Lo malo de esa ceguera es que convierte a un movimiento muy respetable por sus propósitos teóricos en un instrumento que, en definitiva, acaba por poner en peligro las libertades de todo el mundo occidental»⁶.

Con respecto a España y a la actitud de la opinión pública respecto al movimiento, los datos indican que aquí la vertiente antiamericana se dejó sentir con más intensidad y que tanto las consignas utilizadas como lo que los españoles pensaban e incluso sus propias posturas, guardaban cierta incoherencia: el pacifismo de los españoles es un pacifismo no militante en cuanto a que los ciudadanos no participan en organizaciones de carácter pacífico. Veamos algunos de los porcentajes en los siguientes datos:

6% de españoles pertenece a algún sindicato

3% milita en algún partido

1,5% pertenece a asociaciones ecologistas

1,4% organizaciones anti-OTAN

1,3% a organizaciones pacifistas

0,8% a organizaciones antinucleares

El prototipo de pacifista español lo forman mayores de 30 años y preferentemente de izquierdas. De forma general estaríamos ante personas eminentemente pacifistas,

⁴ Cfr. Miguel CUARTERO LARREA, “Pacifismo, Desarme y No Violencia”, (Ponencia en Seminario del Instituto Español de Estudios Estratégicos, diciembre 1983), *Cuadernos de estrategia*, núm. 128, 2004, Ministerio de Defensa, pág. 173.

⁵ Javier TUSSEL, “Pacifismo y derechos humanos”, *Cuenta y Razón*, núm. 13, Septiembre-Octubre, 1983. pág. 125.

⁶ *Ibidem*, pág. 130.

despreocupados de la defensa nacional pero con una valoración alta de las Fuerzas Armadas⁷.

Los primeros datos analizados ponen en evidencia que el movimiento tuvo en España no sólo una repercusión posterior sino que además las propias consignas coreadas en las calles tenían un fondo diferente. Así por ejemplo en los Estados Unidos, los lemas eran: «“Congelemos la carrera armamentista nuclear y alimentemos a la humanidad”, “Abolición de las armas atómicas”, “Dejemos Vivir a nuestros hijos”, “No más Hiroshimas”, “Eliminemos de la Tierra la amenaza de un holocausto”, decían algunas de las pancartas»⁸.

En los lemas en España se leían: «“Construir la paz sin armas”, “Por una Europa sin misiles, OTAN no”, “OTAN no, bases fuera”, “Felipe, Morán, fuera de la OTAN”, “Felipe, pelota, salte de la OTAN”»⁹.

Es decir, parece que desde el principio en España el pacifismo se vinculó más a la OTAN que a las armas y así se deduce de la primera manifestación convocada en nuestro país el 15 de noviembre de 1981 por Felipe González, entonces líder de la oposición.

Un retrato del pacifismo por los grandes diarios nacionales

Procedemos al análisis de contenido de la cobertura que realizaron *La Vanguardia*, *ABC* y *El País* del movimiento pacifista desde 1979 hasta 1984.

Permite esta herramienta de investigación, especialmente indicada para los estudios sobre prensa, conocer cómo actúan y se orientan los actores encargados de influir sobre la opinión pública. Esto ha permitido analizar cuáles han sido los discursos principales sobre el pacifismo, emitidos por los diarios y cuáles las categorías de contenido de los mensajes presentes en las cabeceras.

El *corpus* del estudio viene determinado por el análisis de las siguientes unidades de análisis: portadas y primeras páginas, editoriales, artículos de opinión, reportajes y noticias interiores.

⁷ Cfr. Juan DÍEZ NICOLÁS, “La Transición política y la opinión pública española ante los problemas de la Defensa y hacia las fuerzas armadas”, *Reis: Revista española de investigaciones sociológicas*, núm. 36, 1986, págs. 13-24.

⁸ R. R., “Nueva York: manifestación de medio millón de personas contra la escalada armamentista”, *La Vanguardia*, 13-6-1982, pág. 17.

⁹ Jose MACCA, “Cien mil asistentes a la convocatoria de Madrid”, *La Vanguardia*, 24-10-1983, pág. 11.

Europa se nutre de antiamericanismo por *La Vanguardia*

Fundado en 1881 por Carlos y Bartolomé Godó, sigue una línea informativa y editorial caracterizada por la moderación y el equilibrio ideológico-político, así como por la defensa de los intereses económicos de la burguesía. Destacamos asimismo el notable anticomunismo del diario en torno a uno de sus fundadores, Carlos Godó¹⁰.

Destacó el diario desde el principio la vertiente política del movimiento y el antiamericanismo primario con el que había sido concebido. Mientras medio mundo se echaba a la calle para protestar por la instalación de los euromisiles, en el Bloque del Este las posibles protestas de los ciudadanos estaban condenadas a caer en el ostracismo:

La campaña en favor y en contra de las armas nucleares tiene una vertiente política, partiendo de la premisa de que, hoy por hoy, el desarme nuclear se predica y supone unilateralmente en el Occidente europeo. Porque en el Este ni siquiera la Polonia de Solidarnosc puede vagamente insinuar alguna discrepancia sobre el desarrollo de las armas nucleares en el Pacto de Varsovia.

No quiso el diario dar un voto de confianza a los movimientos y desde el primer momento consideró que estaban instrumentalizados por el bloque del Este para recuperar el sentimiento antiamericano. Además, el Viejo Continente recibía una dura crítica por subirse a la corriente de moda de unos movimientos en los que no estaban representadas ni la modernidad ni la liberación. Europa promovía un movimiento no sólo ineficaz a la hora de evitar el rearme de los bloques sino también incapaz de proponer acciones positivas:

Pero esta bella hipótesis no se sostiene en pie por dos razones evidentes: en primer lugar, el pacifismo europeo es, ante todo, antiamericano, como antiamericana fue la nueva izquierda que nació en los años sesenta.

(...) Por ello, no es extraña la tremenda paradoja de que en tales manifestaciones se rechace con rotundidad lo que los «progresistas» llaman antisovietismo primario, cuando son los soviéticos quienes han instalado ya sus misiles apuntando a Europa del Oeste, y no aparezca recato alguno a la hora de hacer el más primario antiamericanismo cuando los americanos, en el foro de la OTAN, se han limitado a

¹⁰ Cfr. “Antinacionalismo y anticomunismo de Godó”, Anna NOGUÉ y Carlos BARRERA, *La Vanguardia. Del franquismo a la democracia*, Madrid, Fragua, 2006, págs. 257-266.

ejercer su corresponsabilidad dando la adecuada respuesta a tan unilateral ruptura del equilibrio europeo¹¹.



La Vanguardia, 17-11-1981, pág. 1.

No deseaba el diario que se pusiera en marcha un movimiento antimilitarista sino uno que rechazase la violencia y abogase por la única solución posible al enfrentamiento entre los bloques a principios de los ochenta: la distensión. Europa debía ser capaz de poner contra las cuerdas a los dos bloques que sostenían la Guerra Fría y que habían convertido el continente en un rehén nuclear. En lugar de eso, los movimientos pacifistas hablaban de guerras justas e injustas, armas buenas y malas, con una ingenuidad y una utilización del término “paz” demasiado simplista.

A partir del año 1982, se hizo más dura la condena hacia la «ofensiva de paz» liderada por Breznev y su implicación en los movimientos, que no buscaba sino la división de Estados Unidos y Europa; observamos cómo se insiste en la vertiente antiamericana del pacifismo¹². A este respecto se han postulado algunos teóricos, incluso ideológicamente a la izquierda, como Chomsky: «el objetivo político al que los soviéticos conceden la máxima prioridad es la ruptura entre Europa y los EE.UU.»¹³.

¹¹ “En torno al pacifismo”, *La Vanguardia*, 17-11-1981, pág. 5 (editorial).

¹² Cfr. A. G., “Moscu paga los movimientos pacifistas”, *La Vanguardia*, 18-11-1981, pág. 17.

¹³ Noam CHOMSKY, *La segunda guerra fría. Crítica de la política exterior norteamericana, sus mitos y su propaganda*, Barcelona, Crítica, 1984, págs. 8-9.

Obviamente Breznev no pretendía convencer a Reagan de su buena fe. El verdadero objetivo de la maniobra (...) es nutrir el pacifismo europeo con nuevos espejuelos y cavar una fosa entre los Estados Unidos y sus aliados de Europa¹⁴.

El segundo objetivo soviético es echar más leña a la hoguera del pacifismo europeo y hacer palanca para separar los EE.UU. de sus aliados. Andropov conoce la debilidad de los Gobiernos occidentales ante sus opiniones públicas y espera que, a la larga, sus iniciativas de paz serán tomadas en serio¹⁵.

El diario mantuvo una actitud de ponderación en la descripción de las manifestaciones tanto de Europa como de España, sin que se detecten desviaciones desde el punto de vista informativo que pretendan restarle importancia¹⁶. Sin embargo, tanto desde las primeras páginas como desde los editoriales, las críticas fueron muy duras y se incrementaron conforme fueron avanzando los años y radicalizando algunas posturas durante lo que fue el segundo mandato de Ronald Reagan.

Los movimientos pacíficos, casi todos de neto origen marxista y filosoviéticos no han podido con las mayorías gubernamentales. (...) ¿A qué Parlamento consultaron hasta la fecha los dirigentes del Kremlin para llevar a cabo el despliegue de las seis mil cabezas nucleares que apuntan desde hace años a la Europa del Oeste y también más allá de la frontera chino-soviética? ¿Dónde están, si es que los hubo o se atrevieron a manifestarse, los pacifistas que contestaran tan tremenda decisión unilateral?¹⁷.

La evolución de los acontecimientos llevó a que la cobertura perdiera cierta ponderación pero no le alejó del discurso inicial de principios de los ochenta sobre los movimientos, tanto en Europa como en España, en torno a la parcialidad de los participantes y a la rivalidad de sus tendencias: «Pero en el movimiento pacifista las diversas tendencias rivalizan tanto políticamente entre sí que casi bordean la guerra civil», e incluso la incoherencia de las mismas: «La manifestación fue pacífica y variopinta y los discursos apasionados, antiamericanos y prolijos, como en todas

¹⁴ Andrés GARRIGO, “Negativa de la OTAN a Breznev”, *La Vanguardia*, 18-3-1982, pág. 16.

¹⁵ Andrés GARRIGO, “OTAN: se estudiará la propuesta”, *La Vanguardia*, 22-12-1982, pág. 13.

¹⁶ Cfr. Valentín POPESCU, “Éxito y espectacularidad en los actos de la semana antibélica en la RFA”, *La Vanguardia*, 23-10-1983, pág. 6.

¹⁷ “El mundo y los “missiles”, *La Vanguardia*, 25-11-1984, pág. 5 (editorial).

partes»¹⁸. Mantuvo asimismo la denuncia sobre la falta de libertades de los países del Este:

La protesta se concentró en los misiles norteamericanos. Ni una palabra para el armamento que los soviéticos tienen ya desplegado al otro lado del muro¹⁹.

Ser pacifista en el Este no es, pues, cómodo. Manifestarse o simplemente ser contrario a las armas nucleares puede acarrear el destierro, el exilio, la cárcel o el manicomio²⁰.

La crítica hacia la falta de imparcialidad de los movimientos o hacia la manipulación política de la que estaban haciendo gala, llevó a *La Vanguardia* a postularse en un tono contundente. No puede hablarse de pacifismo sino de la herramienta que está utilizando el bloque soviético para frenar la preponderancia de Estados Unidos; no puede hablarse de movimientos pacifistas sino de antiamericanismo *per se*:

El antiamericanismo es una de sus vertientes. No sólo por lo que los americanos hicieran en Vietnam y puedan hacer ahora en El Salvador o Nicaragua, sino por protestar contra la invasión frontal de lo que se podría entender como valores yanquis, desde la televisión a la literatura pasando, por supuesto, por el material nuclear. (...) En las manifestaciones de estos días se han visto algunas, muy pocas, pancartas pidiendo la retirada soviética de los “SS-20” junto con la de los misiles norteamericanos. Justifican esta falta de coherencia con la idea de que el efecto de la protesta en Occidente no tiene ninguna repercusión en Moscú²¹.

Los eslóganes de la manifestación de la capital de España celebrada ayer, domingo, eran más claramente de carácter anti-OTAN y contra Estados Unidos. Tónica parecida se ha seguido en las principales manifestaciones de la semana pacifista en Europa, aunque los movimientos de carácter socialdemócrata en la oposición han

¹⁸ Valentín POPESCU, “Éxito y espectacularidad en los actos de la semana antibélica en la RFA”, *La Vanguardia*, 23-10-1983, pág. 6.

¹⁹ Luis FOIX, “Berlín: Poco entusiasmo en la manifestación pacifista”, *La Vanguardia*, 23-10-1983, pág. 6.

²⁰ “No es fácil en el Este luchar en favor de la paz”, *La Vanguardia*, 23-10-1983, pág. 20.

²¹ Luis FOIX, “Alemania: la respuesta simplificada a un mundo dominado por el materialismo y las armas”, *La Vanguardia*, 23-10-1983, pág. 21.

tratado de contrarrestar, con la repulsa al mismo tiempo de la militarización soviética y su amenaza para la Europa libre²².

Pacifismo: la munición soviética para ganar la Guerra Fría, por ABC

Fundado en 1903 por Torcuato Luca de Tena se trata de un «producto periodístico (...) arraigado en la sociedad española»²³. Dos son los directores que se alternan en el período de análisis: Guillermo Luca de Tena, desde 1977 hasta 1983 y Luis María Ansón, desde 1983 hasta 1997. A partir de 1983 pasó a convertirse en el órgano más crítico del gobierno socialista lo que le hizo recuperar difusión. Se caracteriza por sus portadas, por lo editorializante de éstas y por una actitud más polémica y agresiva que su colega catalán, sobre todo con la llegada de Ansón.

El diario madrileño se refería en 1981 al movimiento pacifista sin acritud y con grandes dosis de alabanza:

La amplitud del movimiento sorprendió a los observadores, comprometió a los Gobiernos del Viejo Continente, inquietó a los Estados Unidos y alegró a Moscú, aunque en las protestas también se criticase la política militarista del Pacto de Varsovia²⁴.

Pero pronto el análisis se convirtió en una dura diatriba contra el movimiento, similar en el fondo a *La Vanguardia* pero con matices más relacionados con la política nacional y menos con el antiamericanismo, más cercano a postular una dialéctica contra el Kremlin y menos hacia la eficacia de los movimientos. Poco a poco fue desenmascarando lo que en un principio había considerado eran «multitudes bienintencionadas e inquietas, explotadas por Breznev»²⁵:

La ventaja soviética en la guerra propagandística parece tan clara como la expresada en la carrera armamentista de las armas convencionales. Ventaja que se cosecha en el campo del pacifismo. Pero con todo, esta ventaja, tan hábilmente explotada por la URSS, nada resta a la intrínseca significación moral de la protesta

²² Antxon SARASQUETA, “Mantener la paz siempre tiene un precio”, *La Vanguardia*, 24-10-1983, pág. 11.

²³ Carlos BARRERA, *Sin mordaza. Veinte años de prensa en democracia*, Madrid, Temas de Hoy, 1995, pág. 82.

²⁴ “El estallido del pacifismo europeo”, *ABC*, 20-12-1981, pág. 20.

²⁵ Cfr. “Los nuevos pacifistas”, *ABC*, 23-6-1982, pág. 14 (editorial).

pacifista; aunque obliga, eso sí, a situarla en su justo contexto. La fuerza de la moral no suele prevalecer sobre la moral de la fuerza²⁶.

No tardó mucho tiempo en que el discurso se volviera más afilado hacia la interpretación que se estaba haciendo en España de los movimientos para desviarlos contra Norteamérica. Manipulación, propaganda, instrumentación y miedo, fueron los términos más adecuados que encontró el diario para denunciar lo que estaba ocurriendo en Europa y sobre todo en España. Concretamente coincidiendo con los momentos más tensos de lo que habrían de ser los últimos años de la Guerra Fría y los primeros de un gobierno socialista en España, como por ejemplo, la intervención norteamericana de Granada, el diario no fue ambiguo, algo propio de su manera de hacer periodismo, en las denuncias contra todos los implicados:

Difícil será encontrar, en la crónica de los últimos años, una muestra tan completa de manipulación propagandística como la realizada durante el pasado fin de semana en Europa, y especialmente en España, de los movimientos pacifistas.

(...) Desde Prado del Rey se estuvieron durante los espacios del sábado calentando motores, caldeando la opinión, para que las protestas antiamericanas del domingo en España llegasen al punto lo más alto posible²⁷.



ABC, 25/10/1983, pág. 1

²⁶ Ibidem.

²⁷ “Pacifismo de encargo”, ABC, 25-10-1983, pág. 15 (editorial).

Las similitudes con la cabecera catalana se detectan en el fondo del discurso no así en las formas, por ello la falta de libertades del bloque del Este está también presente en los textos de *ABC*. Precisamente para el diario es esa ausencia de libertad la que está facilitando el triunfo de la batalla propagandística del bloque soviético. Estamos ante una carretera que la URSS se ha cerciorado de construir -utilizando como cemento a los movimientos pacifistas-, una especie de «pendiente emocional municionada por el pacifismo».

Ése es el estado real de la cuestión. Lo demás son todo operaciones de propaganda política: municionada con el miedo e instrumentada por el pacifismo, que sólo tiene posibilidad y curso en el espacio de las libertades occidentales²⁸.

Ante la evolución de los acontecimientos y del duro enfrentamiento que en aquellos años mantenían los bloques, el diario centró la crítica hacia el partidismo de unos movimientos que habían nacido con loables propósitos y que sin embargo estaban sirviendo para alimentar un antiamericanismo grotesco, sobre todo en España: «Con una organización perfecta, donde nada se dejó al azar en la insistencia antiamericana, se desarrolló el acto»²⁹. El diario se encargó de advertir de la seria amenaza que representaba el terrorismo soviético y que quizá la izquierda europea no estaba dispuesta a asumir y prefería seguir participando de la «intoxicación pacifista promovida por la URSS»³⁰:

Es de señalar cómo la inteligencia de la derecha francesa, en un vigoroso despertar, moviliza en estos momentos los espíritus de la independencia y de la dignidad de los europeos³¹.

Los belicistas deben rendirse ante la paz por *El País*

El primer número del diario, salió a la calle el 4 de mayo de 1976 como un proyecto de José Ortega Spottorno quien a comienzos de los setenta había concebido la idea de fundar un periódico liberal, europeísta y moderno. En un primer momento cabe decir que Spottorno inculcó al diario posiciones políticas liberal-progresistas a través de

²⁸ «Información y propaganda», *ABC*, 3-2-1983, pág. 11 (editorial).

²⁹ Ana PERNER, «Los ataques a Washington marcaron las manifestaciones pacifistas en la RFA. Los asistentes eludieron cualquier alusión al rearme soviético», *ABC*, 23-10-1983, pág. 31.

³⁰ «Un terrorismo absoluto: el soviético», *ABC*, 25-10-1983, págs. 52-53.

³¹ *Ibidem*.

ciertas notas de marcado convencimiento democrático y un profundo europeísmo. Posteriormente la línea ideológica del diario fue cambiando y adoptando otro tinte con respecto al proyecto inicial. Los años de mayor crecimiento del diario fueron entre 1979 y 1982 en los que pasó de 128.000 ejemplares a 297.000.³² De hecho en aquellos momentos parecía algo más que un periódico: «una institución, un punto de referencia constante en la opinión pública, incluso casi un definidor de la verdad»³³.

El País a diferencia de lo encontrado en los otros diarios, dedicó una defensa intensa hacia los movimientos pacifistas que ocuparon muchas primeras páginas, editoriales e información interior y que estuvieron más encaminados a criticar a Ronald Reagan que a fomentar el desarme entre los bloques.

Durante los últimos meses –y especialmente desde que Reagan inició una nueva política de firmeza al ocupar la Casa Blanca, en enero- ha ido creciendo la inseguridad y el miedo, y ha aparecido otra vez el pacifismo como reacción popular³⁴.

Empezó el diario por explicar de forma detallada qué era el nuevo movimiento que había surgido en Estados Unidos y en recalcar la resistencia y fuerza del mismo dentro y fuera de Norteamérica:

Ya no son sólo los pacifistas de los años sesenta ni los ecologista de los setenta. Una amplia representación del “establishment” norteamericano clama también por un alto a la carrera nuclear.

(...) El Freeze Movement, que cuenta con tres escasos años de vida, va camino de convertirse en el gran movimiento de masas de los años ochenta (...) ³⁵.

La estrategia discursiva de la cabecera madrileña estuvo centrada en mostrar la gran oposición a la política norteamericana que estaba teniendo lugar en Estados Unidos contra la política del desarme y la gran repercusión que el nuevo movimiento había desatado en el mundo:

³² Cfr. BARRERA, ob. cit., pág. 65.

³³ Ibidem, pág. 67.

³⁴ “La esperanza de Ginebra”, *El País*, 2-12-1981, pág. 10 (editorial).

³⁵ Soledad ALVAREZ-COTO, “El Freeze Movement, un nuevo pacifismo”, *El País*, 13-6-1982, pág. 10.

Durante más de cuatro horas, oleadas humanas desfilaron ante la organización internacional para concentrarse posteriormente en Central Park, donde se desarrolló un acto de protesta por el incremento de armamento nuclear en el que participaron políticos, artistas, figuras conocidas del mundo del espectáculo (...) ³⁶.

Otros temas de la argumentación tuvieron que ver por un lado, con la heterogeneidad de los miembros que participaban en estos movimientos y por otro, con la oposición hacia la instalación de los euromisiles, siempre vinculados en forma de crítica a Estados Unidos y la OTAN. No se detectan críticas hacia la parcialidad del movimiento sino más bien el argumento de la cabecera madrileña trataba de desautorizar las versiones que aseguraban las ventajas que estaba obteniendo el bloque soviético, así como dejar constancia de que el bloque norteamericano era el único interesado en rearmarse ³⁷.

Como siempre, los belicistas, o simplemente aquellos a quienes les molesta cualquier cosa que perturbe su visión del mundo, ven la mano de Moscú detrás de los pacifistas. Es una regla matemática: cuanta más gente pide el desarme, más duras son las acusaciones y más se apela a interpretaciones conspirativas de la historia. Ronald Reagan dijo hace poco que los pacifistas conducirán a la tercera guerra mundial, y el ministro de Juventud, Familia y Salud de la República Federal de Alemania no dudó en afirmar que fue el pacifismo de los años treinta el que hizo posible los hornos crematorios del nazismo.

(...) El movimiento internacional en contra del armamentismo ha alcanzado unas dimensiones que dificultan las acusaciones simplificadoras. Cuando no es fácil demostrar que los ecologistas, los *verdes*, las feministas, los cristianos, los protestantes, y hasta una parte del Partido Demócrata norteamericano y de las socialdemocracias europeas, están pagados por Andropov, se buscan otros caminos. Por ejemplo, identificar pacifismo con juventud ³⁸.

³⁶ Soledad ALVAREZ-COTO, "Un millón de personas ante la sede de la ONU", *El País*, 13-6-1982, pág. 11.

³⁷ José COMAS, "Un millón de personas se manifestó ayer en la RFA contra el despliegue de los misiles norteamericanos y por el desarme", *El País*, 23-10-1983, pág. 3.

³⁸ Mariano AGUIRRE, "Ética y utopía del pacifismo", *El País*, 23-10-1983, pág. 14.



El País, 23-10-1983, pág. 20

Otros dos aspectos importantes en la descripción del movimiento se refieren al ensalzamiento que se hizo de las distintas tendencias incluidas en el pacifismo español, como es el hecho de que pudieran aliarse «rojos y cristianos», mientras trataban de disimularse las críticas que recibía el PSOE³⁹.

Las concentraciones realizadas en España han contado con una notable participación ciudadana. Uno de los rasgos más típicos de estas manifestaciones ha sido la heterogeneidad de los participantes: creyentes de diversas religiones y no creyentes; incluso sacerdotes y pastores protestantes; personas de diversas convicciones políticas. En todos los países en los que se han realizado sondeos, con la curiosa excepción inglesa, la mayoría de los consultados se ha pronunciado contraria a los euromisiles.

(...) La acusación fundamental lanzada por sus enemigos contra el movimiento pacifista es la de que está manipulado por Moscú; y sin duda los soviéticos intentan aprovechar las manifestaciones pacifistas en Occidente en su propaganda contra las decisiones de la OTAN. Pero la realidad es que el movimiento pacifista se pronuncia por igual contra un bloque que contra otro (...) es lo que da al pacifismo actual esos valores únicos de espontaneidad, amplitud y consenso general que se plasman en sus manifestaciones⁴⁰.

³⁹ Cfr. I. de la FUENTE, “Los pacifistas españoles salen hoy a la calle”, *El País*, 23-10-1983, pág. 20.

⁴⁰ “Manifestaciones por la paz”, *El País*, 24-10-1983, pág. 10 (editorial).

Con grandes dosis de retórica y parcialidad se empleó el diario en argumentar a favor de unos movimientos que eran fuertes precisamente por la diversidad de tendencias agrupadas, algo que tanto los teóricos como las otras dos cabeceras de análisis habían censurado. Se observan asimismo apreciaciones demasiado proféticas con respecto a lo que habría de ser la evolución del movimiento, en la que no se mencionan oposiciones a la escalada armamentística que estaban protagonizando los primeros ochenta, sino centradas en los euromisiles:

La presencia muy activa de grupos ecologistas y del feminismo en las manifestaciones pacifistas lleva a frecuentes confusiones: a amalgamarlos en un todo. Sin embargo, es obvio que el pacifismo tiene un contenido propio y abarca a sectores que no son ni ecologistas ni feministas. En su relación con los partidos políticos, la evolución ha sido compleja.

Desde 1968, la primera vez que las masas juveniles han hecho acto de presencia en la calle ha sido en las manifestaciones pacifistas, y esto ocurre cuando la militancia de jóvenes en los partidos socialistas y comunistas es escasísima. Este rasgo confirma la hondura del fenómeno y su perspectiva: centrado hoy en la lucha contra los euromisiles, su peso crecerá probablemente en etapas futuras. Si el pacifismo logra que los ciudadanos participen en las decisiones sobre los problemas nucleares e introducir la democracia en las cuestiones militares, su importancia histórica será considerable⁴¹.

Conclusiones

Se observan dos visiones diferentes de lo que fueron los movimientos: por una parte, observamos una crítica negativa de lo que fue el pacifismo y por otra, una defensa de éste en cuanto a la relevancia y eficacia para frenar la amenaza de paz que suponía Estados Unidos.

Tanto *La Vanguardia* como *ABC*, mantuvieron una misma argumentación en torno a los mismos discursos sin que se detecten variaciones en el tiempo que nos ocupa la cobertura. Coincidieron por tanto en la denuncia de la falta de libertad del bloque del Este, en la parcialidad de unos movimientos que únicamente favorecían a Moscú, en el antiamericanismo primario que encerraban tales movimientos y en la incoherencia mostrada por Europa ante el pacifismo.

⁴¹ Ibidem.

El diario catalán describió un movimiento que no era más que una estrategia soviética diseñada para ganar la Guerra Fría, basada en unos argumentos ingenuos y simplistas. Por su parte *ABC*, que en un principio se mostró cauteloso ante unos grupos bienintencionados pero sujetos a la manipulación del Kremlin, no tardó en condenarlos por la parcialidad ideológica y en mostrar una dura condena hacia la postura española en torno al fenómeno del pacifismo.

El País entonó un discurso favorable acerca de los movimientos pacifistas tanto por la eficacia de éstos, como por el fondo de la causa argüida. Estamos ante un movimiento sin precedentes, que tiene a Estados Unidos como destinatario principal y que ha sabido plantar cara a la amenaza de paz que supone Ronald Reagan. Se trata además de unos movimientos que se arropan en valores como la espontaneidad, la amplitud y el consenso y que deben ser reconocidos por su capacidad de aglutinar a grupos tan heterogéneos. Están confundidos todos aquéllos que tratan de ver un respaldo soviético o una vertiente ideológica en las manifestaciones y así fue denunciado por el diario.